

La domesticación del desarrollo: masculinidad y transformaciones económicas en el río Grijalva, Chiapas

MARTIN J. LARSSON

Partiendo de la experiencia cotidiana de los lancheros que dan recorridos turísticos en el Cañón del Sumidero, en Chiapas, México, este artículo describe cómo se incorpora uno de los proyectos de desarrollo más emblemáticos del estado de Chiapas —la presa hidroeléctrica Manuel Moreno Torres— a la vida cotidiana de las personas que viven en la región, a una generación de su construcción. El artículo sostiene que los discursos desarrollistas no han sobrevivido tanto tiempo como la represa, y que las lecturas contemporáneas de sus efectos más bien están inmersas en un marco ético general centrado en diversos ideales contradictorios sobre masculinidad.

PALABRAS CLAVE: espacialidad, experiencia, género, infraestructura, materialidad

The Domestication of Development: Masculinity and Economic Transformations in the Grijalva River, Chiapas

Focusing on the daily experience of the boatmen who give tours in the Sumidero Canyon, in Chiapas, Mexico, this article describes how one of the most emblematic development projects in the state of Chiapas —the Manuel Moreno Torres hydroelectric dam— is incorporated into the daily life of the people who live in the area, one generation after its construction. The article argues that developmental discourses have not survived as long as the dam, and that contemporary readings of its effects are rather embedded in a general ethical framework centered on a series of contradictory ideals of masculinity.

MARTIN J. LARSSON

Universidad de las Américas Puebla,
San Andrés Cholula, Puebla, México

✉ martin.jesper@gmail.com

KEYWORDS: spatiality, experience, gender, infrastructure, materiality

¿Cuál es la experiencia del desarrollo a una generación de la construcción de la presa hidroeléctrica Manuel Moreno Torres, mejor conocida como “la presa de Chicoasén”? Por cinco meses, de finales de 2014 a principios de 2015, trabajé como lanchero en el río Grijalva para contestar esta pregunta. Durante ese tiempo aprendí a fungir como guía y dar el recorrido turístico en el río, con todo lo que conllevaba: tareas de limpieza, el arreglo de las fallas técnicas en los motores, la participación en talleres de capacitación sobre flora y fauna, etc. Durante el transcurso de estas tareas mantuve entrevistas informales con quienes trabajaba y entrevistas semiestructuradas con personas con conocimientos sobre la historia y el contexto del recorrido. Mis principales interlocutores fueron los miembros de las cinco cooperativas que operaban en el río; algunos servidores públicos de instituciones estatales involucrados en los recorridos en el río, en especial de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp), que manejaban el Área Natural Protegida del Cañón del Sumidero; directivos de la presa, y una académica que había participado en las labores antropológicas que se llevaron a cabo como parte de la construcción de las presas en el río Grijalva en los años setenta.

Los recorridos comenzaron a partir de los cambios que trajo la construcción de la presa hidroeléctrica Manuel Moreno Torres en el cauce y el caudal del río, construcción que duró seis años, de 1974 a 1980. La presa formaba parte de una política nacional de desarrollo por cuencas, inspirada en un modelo de Estados Unidos, que transformó la cuenca del río Grijalva de manera permanente. En los discursos de desarrollo en boga cuando se construyó la presa se enfatizaba que ésta constituía un quiebre con el pasado; se declaraba que formaría parte del progreso hacia una sociedad industrializada, basada en la razón, y que se necesitaba un trabajo en conjunto para alcanzar metas nacionales (Palerm, 1973). Para los integrantes de la cooperativa, sin embargo, esta historia no era algo que solían discutir, y los discursos desarrollistas tampoco se escuchaban. Cuando hablaban de cómo se habían iniciado los recorridos a principios de los años ochenta, destacaban que un alemán había empezado a manejar una lancha en el río, lo que inspiró a otros a hacer lo mismo. También me contaban la historia de la fundación de la cooperativa en la que trabajaba, que fue a principios del siglo XXI. Pero tampoco en esa historia

aparecían las políticas de desarrollo. En su lugar, la narración giraba en torno a cómo habían tenido que librar una compleja lucha —que incluía tanto aspectos legales y políticos, como enfrentamientos físicos con personas de las otras cooperativas— para iniciar su propia empresa como lancheros. Esta lucha, me decían, comenzó porque el jefe de la cooperativa donde se encontraban laborando en aquel momento nunca tomaba en cuenta sus propuestas y ellos necesitaban un espacio propio para probar sus ideas.¹

¿Cómo entender esta perspectiva de la historia?, ¿y cómo se relaciona con la manera en que los lancheros experimentan el desarrollo? En este artículo argumentaré que los discursos desarrollistas que acompañaban la construcción de la presa no han dejado una huella significativa en las percepciones contemporáneas de los efectos de ese proyecto. En su lugar, los efectos de los proyectos de desarrollo se filtran a través de un marco interpretativo anclado en ideales sobre lo masculino, ampliamente aceptado en la región.

El texto comienza con una breve introducción a las tendencias principales en las discusiones antropológicas sobre desarrollo, para después hacer una descripción de los efectos principales de la presa. Luego se contrastan dichos efectos con las maneras de referirse a ellos entre las personas de la cooperativa —que giran en torno a la masculinidad— y con los esfuerzos por distanciar los espacios y tareas de los hombres de los espacios y tareas de las mujeres. En las conclusiones elaboro el argumento principal con mayor detalle.

Tendencias generales en las discusiones sobre desarrollo

En la literatura antropológica sobre el desarrollo, el papel de la experiencia es algo que ha sido poco explorado y, más aún, en torno a proyectos que ya se han implementado. Los temas más debatidos y

estudiados versan sobre las raíces discursivas del desarrollo; sus intenciones civilizatorias; su relación con el capitalismo y sus cambios en el ámbito global; su herencia colonial; la expansión de la burocracia estatal como un efecto central de los proyectos de desarrollo; la profunda influencia de los discursos de desarrollo y el *management* en las políticas de los Estados receptores, lo que crea una homogeneización económica y cultural, y las alternativas al desarrollo (Cowen y Shenton, 1996; Escobar, 1995; Ferguson, 1990; Green, 2014; Hart, 2001; Li, 2007), así como las negociaciones cotidianas que ocurren durante la ejecución de proyectos de desarrollo (Mosse, 2005). En términos generales, esto es cierto también para Chiapas. Por ejemplo, Daniel Villafuerte lleva décadas de enmarcar proyectos específicos en Chiapas en tendencias más amplias, sea enfatizando la relación entre centros y periferias, en la que entra en juego la producción bovina (Fernández y Tarrio, 1983), sea sobre las consecuencias del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en la entidad (Villafuerte, 2004; 2015; Villafuerte y Leyva, 2006). Desde el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, también ha habido un notorio interés por las alternativas al desarrollo y a las políticas (neo)liberales que suelen percibirse como su sustento. Un ejemplo ilustrativo es el trabajo de Alejandro Cerda García (2011), quien propone que los zapatistas forman parte de un movimiento que se contrapone a las “tradicionales concepciones homogeneizantes e igualitaristas [...] de la ciudadanía [basadas] en el supuesto liberal ficticio de la

1 Información obtenida en las entrevistas informales con los lancheros, Chiapa de Corzo, 24 de julio de 2014. A pesar de sus connotaciones igualitarias, las cooperativas en el río Grijalva funcionan de una manera bastante jerárquica, ya que tienen la posibilidad de contratar trabajadores que no sean miembros, y éstos, en la práctica, son quienes llevan a cabo la mayoría de las actividades cotidianas.

igualdad entre individuos, haciendo caso omiso de las desigualdades sociales estructurales” (2011: 115). En su lugar, sugiere, los zapatistas propondrían una noción de ciudadanía que parte de derechos colectivos, fundados en diferencias étnicas, lo cual desliga el concepto de ciudadanía del Estado y el territorio (2011: 122).

En el río Grijalva, específicamente, se ha discutido la centralización del poder —desde los estados de la república hacia la federación— por medio de la Comisión del Río Grijalva y la construcción de las presas en el río, en su esfuerzo por desarrollar las regiones “atrasadas” (Gallardo, 2023; Robinson, 2007). Si bien existen relaciones con los temas generales de las discusiones antropológicas del desarrollo ya señalados, estos trabajos se insertan en una línea de investigación más puntual, sobre el desarrollo por cuencas. Aunque se hicieron esfuerzos parecidos anteriormente (Warner *et al.*, 2008), este modelo tuvo un impulso importante a principios de la Guerra Fría, sobre todo en Estados Unidos, país que lo promovió como una muestra de las posibilidades que brindaba el desarrollo impulsado por un Estado liberal (Ekbladh, 2010: 47-48). Por su presencia en diversas partes del mundo, este modelo atrajo la atención de los académicos tanto en México como en otras partes del mundo (Kaufer, 2013; 2014; Molle, 2008; Swyngedouw, 2015; Warner *et al.*, 2008).

Como puede observarse en esta breve revisión, las discusiones antropológicas se han centrado en diversos aspectos de la política que subyace a ciertos proyectos y modelos, con un énfasis que, como ha hecho notar David Mosse (2005), muestra su distancia respecto a miradas más aplicadas, que intentan mejorar el diseño y la implementación de los proyectos de desarrollo, pero también respecto a las negociaciones cotidianas y la forma en que éstas influyen en las políticas de desarrollo. Asimismo, ha conllevado una tendencia a ignorar cómo los proyectos de desarrollo se insertan en sus contextos

sociales una vez que se han implementado. Eso era precisamente lo que me interesaba de los recorridos en el río Grijalva: ¿cómo se experimentaban los resultados de uno de los proyectos de desarrollo más grandes de la historia del país, una generación después de haberse llevado a cabo, tanto entre quienes vivieron ese cambio, como quienes nacieron alrededor de ese momento?

Los efectos del Desarrollo con mayúscula

Sobra decir que resulta imposible trazar todos los efectos de un proyecto de la magnitud de la presa hidroeléctrica Manuel Moreno Torres, de la misma manera que no se puede distinguir entre los efectos de la presa y los de otros procesos. Sin embargo, algunos impactos son visibles y claros. El más evidente es que el nivel del río subió de forma considerable, lo que cambió su aspecto, así como la posibilidad de pasar de una ribera a otra. Esto afectó directamente a los monos araña que vivían en las cercanías y que estaban acostumbrados a moverse con libertad entre ambos lados. Otro efecto tangible fue la llegada de la nueva carretera, de la capital del estado al sitio de la presa, ubicada entre los municipios de Osumacinta y Chicoasén, construida para poder transportar material y personal de manera eficiente. Esa carretera impulsó asentamientos en el área, con lo cual se delimitaron aún más los espacios para la vida silvestre. Además, facilitó el tránsito de los chicaoasenes a Tuxtla Gutiérrez, la capital de Chiapas, así como a otras partes del país. Quienes participaban en la construcción de la presa adquirieron habilidades que les permitieron encontrar trabajo en otras obras a cargo de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), lo cual dio origen a una migración de la zona que sigue hasta la fecha.

Pero la migración no sólo depende de la carretera y de la presa, sino de un cambio político y económico a partir del cual la población rural ha

disminuido en relación con la población urbana, tanto en México como en el mundo en general. Como diría Gillian Hart (2001), el Desarrollo con mayúscula —como la presa y demás proyectos concretos que explícitamente buscan transformar su entorno— se inserta en un desarrollo con minúscula, es decir, en un desarrollo “inmanente” (Cowen y Shenton, 1996), que resulta de políticas y tendencias comerciales. Por ejemplo, desde que se inauguró la presa en 1980 hasta 2007, la población rural disminuyó en un 10% en el país, de 30% a 20% (Palacio *et al.*, 2011). Esta tendencia se repite en Chiapas, aunque los números son más altos. Según el censo de 2020, el 51% de la población de México vive en áreas rurales, en comparación con el 66% en 1980 (INEGI, 2020; Semarnat, 2008). Si bien los cambios económicos y políticos ocurridos en esos años merecen una discusión más detallada,² aún es posible entender esta tendencia simplemente a la luz de la contribución de los diferentes sectores económicos al producto interno bruto de Chiapas en la actualidad. En esta entidad, el sector primario, predominante en las áreas rurales, corresponde al 7.7%, mientras que el secundario, que incluye la presa hidroeléctrica, representa el 18.7%, y el terciario, como los recorridos por el río, el 73.6% (INEGI, 7 de diciembre de 2022: 2). Si se considera la proporción entre la población y la contribución económica de cada sector, es de esperarse que la gente intente moverse del sector primario al secundario o terciario, lo cual suele implicar un cambio del campo a la ciudad, por lo menos de manera temporal. Al mismo tiempo, existe un incentivo económico importante para moverse, no sólo de sector económico, sino del estado. Desde 1980, los ingresos en Chiapas han disminuido en términos reales a un 60% de las cifras de aquel entonces. Esto puede compararse con los ingresos en la Ciudad de México y Nuevo León, donde han aumentado en 210% y 160%, respectivamente (Campos, 27 de septiembre de 2022). Los niveles de pobreza

también son muy diferentes. Entre 2008 y 2018, el promedio de la población que vive en la pobreza en Chiapas es del 77%, mientras que en la Ciudad de México es del 45%, y en Nuevo León, del 19% (Coneval, 2018).

Entre los lancheros con quienes trabajé, estos procesos habían tenido un impacto evidente en sus vidas. Algunos de ellos habían trabajado en el norte del país, en busca de mejores oportunidades, lo cual puede inscribirse en una de las principales tendencias del desarrollo que he esbozado. Más importante, sin embargo, fue su cambio del sector primario de la economía, donde se habían ubicado sus padres, al sector terciario, que claramente corresponde a uno de los cambios principales promovidos por las políticas desarrollistas.

Una de las personas que tenía muy presente este cambio era Roberto, quien se autonombró mi instructor, gracias a la empatía mutua y su larga trayectoria como lanchero. Roberto me platicó cómo había tenido que ayudar a su padre en las labores del campo desde que era niño. Me dijo que el terreno donde trabajaban colindaba con el río y que desde allí veía pasar las lanchas. En ese contraste entre la vida dura del campo, que él percibía, y el placer de vivir de manejar las lanchas para turistas por el río, nació su sueño de volverse lanchero. Haber cumplido ese sueño fue uno de sus mayores logros en la vida, y era notable cómo lo disfrutaba. Para él, lo más placentero era sentir la velocidad, pero con el tiempo había llegado a aprender también de los asuntos que eran de interés para los visitantes, como las características de los animales que viven en el río o en los alrededores, y que pueden verse desde la lancha, o las figuras y formas que se aprecian en las partes rocosas del cañón.³

2 Véase Palacio *et al.* (2011).

3 Información obtenida en las entrevistas informales con Roberto, lanchero, Chiapa de Corzo, 20 al 26 de agosto de 2014.

De la misma manera en que el recorrido por el río no hubiera sido posible sin la presencia de la presa, el sueño de ser lanchero ni siquiera hubiera nacido en Roberto si la presa no existiera. Pero el Desarrollo con mayúscula también impactó en su vida de una manera menos placentera. Cuando era niño había vivido justo al lado del río, a pocas cuadras del centro de la ciudad de Chiapa de Corzo, pero el éxito de los recorridos fue tan extraordinario para el gobierno municipal, que se valoró la posibilidad de atraer a una mayor cantidad de personas si se mejoraba el muelle. Para ampliar el muelle original fue necesario reubicar a la familia de Roberto, que terminó en un terreno situado en las afueras de Chiapa de Corzo, el cual, supuestamente, tendría un valor equivalente al del terreno donde Roberto había crecido. Sin embargo, este cambio poco favorable no lo alejó demasiado del muelle. El tiempo que de niño vivió al lado del muelle fue suficiente para hacer amistades con los lancheros de las cooperativas, de manera que, desde joven, le enseñaron cómo manejar las lanchas. Con ese conocimiento y con los contactos que había adquirido obtuvo su primer trabajo en una de las cooperativas, como vendedor del recorrido en el centro de la ciudad.⁴

Esta breve historia de la vida de Roberto es un ejemplo de la manera en que el Desarrollo —al igual que el desarrollo— ha marcado la vida de personas como él. Los discursos desarrollistas que acompañaban la construcción de la presa, sin embargo, no tuvieron el mismo impacto. Un ejemplo claro de esto es el interés que mostraban los visitantes durante el recorrido. Si hubieran seguido la lógica imaginada por las personas de la CFE antes de que los recorridos comenzaran a hacerse —donde el recorrido fue pensado como un viaje desde la pobreza y el atraso de Chiapa de Corzo—⁵ su enfoque principal habría estado en la presa, pero lo que más les llamaba la atención era la naturaleza. Incluso había turistas que pedían que las lanchas no fueran hasta la presa,

por el tiempo que tardarían, y de hecho los mismos lancheros quitaban a veces esa parada cuando salían muy tarde al recorrido.

Entre los lancheros, no obstante, existía una fascinación por la presa, pero nunca lo escuché en términos relacionados con la modernidad y menos aún como un contraste con el atraso. La relacionaban más bien con el poder transformador de la tecnología, lo que a su vez se asocia a algo que definitivamente sobrevivió al giro discursivo hacia la naturaleza: la masculinidad. Esa relación —y la celebración de la masculinidad ingeniosa— es algo que también se expresa con claridad en el lugar donde termina el recorrido: sobre una plataforma, delante de la cortina de la presa, hay una estatua del ingeniero Manuel Moreno Torres, de 28 m de altura, quien se encontraba a cargo de la CFE a la hora de la construcción de la presa. En el monumento, el ingeniero encabeza a un grupo de tres obreros masculinos, que representan a las 20 000 personas, aproximadamente, involucradas directamente en la construcción de la presa. Esta cantidad incluye a 450 mujeres, que no se ven reflejadas en la estatua —una exclusión común en discursos desarrollistas— (Kauffer, 2022: 20; Cornwall *et al.*, 2007). Como también señala Editch Kauffer Michel, la estatua es una muestra de “potencia, dominio y éxito”, y expresa con ello la “idea de la misión hidráulica soñada y hecha realidad mediante el dominio y el control de aguas, fruto del trabajo de los hombres —explícitamente— varones” (2014: 35). Si bien resulta claro que la intención del monumento era enfatizar tanto el poder varonil como el dominio sobre la naturaleza, en la actualidad el

4 Información obtenida en las entrevistas informales con Roberto, lanchero, Chiapa de Corzo, 20 al 26 de agosto de 2014.

5 Comunicación personal con Patricia Torres, septiembre de 2014.

dominio sobre la naturaleza no es algo que los lancheros resalten. En realidad, esto es de esperarse si se considera que llevan una hora hablando de las maravillas naturales antes de llegar a la presa, con un conocimiento que en gran medida han aprendido en los talleres impartidos por la Conanp.

La lectura parcial que los lancheros ofrecen de la estatua resulta significativa cuando queremos entender la experiencia cotidiana del Desarrollo. Como también han señalado Brian Larkin (2013: 333) y Miki Namba (2017) los discursos desarrollistas suelen insertarse en discusiones internacionales, centrados en la perspectiva de los Estados, y no necesariamente se dirigen a la población del lugar donde se lleva a cabo un proyecto de Desarrollo. Entonces, por más que el Desarrollo y el desarrollo hayan tenido un impacto en las vidas de los lancheros, no nos debe sorprender que su forma de hablar de su cotidianidad en el río y sus referencias a los símbolos del Desarrollo se enfoquen en aquellos aspectos que se insertan con mayor facilidad en el marco ético que gira en torno a la masculinidad. Por ende, para acercarnos a su experiencia del Desarrollo/desarrollo, primero hay que entender el significado de la masculinidad en este contexto.

Casa, calle y la domesticación del desarrollo

Para las personas con quienes trabajaba en el muelle en Chiapa de Corzo, las ideas en torno a la masculinidad tenían un impacto material comparable al del Desarrollo/desarrollo. Sin embargo, a diferencia de los discursos desarrollistas que habían acompañado la construcción de la presa, la masculinidad y las cuestiones de género eran algo que constantemente aparecía en sus discursos cotidianos, como un trasfondo. Su forma de hablar sobre asuntos que podríamos ligar a los procesos que la presa abrió, así como al desarrollo en términos más generales, se enfocaba más bien en aspectos de este tipo. Por

ejemplo, cuando Roberto habló de su sueño de volverse lanchero, lo que subrayó fue la velocidad de las lanchas y no el tipo de actividad y el ingreso, que ha sido fundamental para las ideas desarrollistas, y cuando los lancheros hablaban de la historia de los recorridos, el Desarrollo/desarrollo tampoco aparecía. Los sujetos de las historias de los lancheros eran hombres ingeniosos, como el alemán que empezó a manejar su lancha en el río o los hombres que luchaban por un espacio propio para probar sus ideas, como los fundadores de la cooperativa.

Pero los hombres ideales que protagonizaban estas historias no existían en un vacío. Más bien eran producto del sistema ético que rige en el muelle, el cual parte de un principio básico: la separación entre lo masculino y lo femenino. Esto era evidente, por ejemplo, en la preocupación que uno de los dueños de la cooperativa expresó sobre mi relación con mi esposa. Desde su perspectiva, pasaba demasiado tiempo en la casa con ella y me adaptaba demasiado a sus deseos. Su conclusión, según me informó, fue que yo era un “hogareño”.⁶ El administrador incluso se tomó la molestia de explicarme cómo podía relacionarme con mi esposa de una manera más razonable, tomándose a sí mismo como un ejemplo a seguir: “de la puerta para adentro”, me dijo, “soy todo suyo [de su esposa e hijos]. Pero de la puerta para afuera, soy todo mío”.⁷

Sobra decir que no he sido el primero en percibir la importancia de la división entre casa y calle para la configuración de las relaciones sociales, y para la experiencia del mundo. El ejemplo de la literatura que más se acerca a esta expresión se encuentra en el título del libro *A casa e a rua: espaço*,

6 Información obtenida en las entrevistas informales con uno de los dueños de la cooperativa, Chiapa de Corzo, 6 de septiembre de 2014.

7 Información obtenida en las entrevistas informales con el administrador de la cooperativa, Chiapa de Corzo, 6 de septiembre de 2014.

cidadania, mulher e morte no Brasil, de Roberto Da Matta (1985). Vista desde el horizonte de Da Matta, esta división no debería entenderse como una referencia tan literal, sino como una división ética. La casa y lo doméstico corresponderían a valores como la hospitalidad, el respeto, la conexión, la intimidad, la lealtad, la bondad, la confianza, etc., y se basan en lazos de parentesco. Esta mezcla implica que aquí se resuelven problemas sin involucrar a agentes externos, personas que más bien pertenecen a lo opuesto de la casa: la calle, con su ausencia de lazos de parentesco y de amistad, su antagonismo, anonimato, indiferencia, egoísmo, peligro, etc. Sin embargo, como se observa en lo dicho por el administrador de la cooperativa, entre las personas con quienes trabajé, el término *calle* no necesariamente correspondía a un universo negativo. De la misma manera, no podemos concluir de su idea que la casa era un espacio que valoraban demasiado. De hecho, el trabajo de Da Matta contempla la posibilidad de que la casa también funcione como un espacio bastante opresivo, por las relaciones jerárquicas que suele implicar. De igual forma, la calle puede funcionar como una buena escuela de democracia, por la experiencia de convivir entre personas consideradas como iguales. Lo que el administrador quería enfatizar era justamente cómo la casa te podía limitar, y lo que expresó tenía que ver con las inquietantes delimitaciones que las mujeres supuestamente intentaban imponer a los hombres: ser “todo mío”, en este contexto, nos habla de valores positivos que conllevan el hecho de no cargar con las responsabilidades de ser “todo suyo”.

En ese sentido, su ideal tenía que ver más con una tensión básica, que Peter Wade (1994) destacó en su trabajo en Colombia, entre el parrandero-mujeriego, por un lado, y el hombre responsable que proporciona la base material para su esposa e hijos, por el otro. Visto desde esta perspectiva, lo que me quería decir el administrador era que me fuera de parranda y que no tomara mis obligaciones

con mi esposa tan en serio. A fin de cuentas, y como ha subrayado Matthew Gutmann (1996) en su estudio sobre paternidad en una colonia popular en la Ciudad de México, estos dos polos no tienen el mismo valor. Aunque los hombres con quienes trabajó Gutmann se definían como “ni machos, ni mandilones”, para ellos era más aceptable tender hacia el extremo del macho que hacia el del mandilón —es decir, hacia una posición subordinada a la esposa—, y definitivamente no se debía mostrar una tendencia hacia la posición más femenina del homosexual (1996: 245).

Si estos dos polos parecen contradictorios, durante mi trabajo de campo en el muelle pude ver que tampoco pueden separarse por completo. Entre los lancheros, el hecho de tener un espacio para uno mismo no tenía el mismo valor si se expresaba sin la existencia de una familia de la cual ser responsable, si se descuidaba demasiado a la familia. Tenía que haber cierto equilibrio entre la casa y la calle, si bien lo que se privilegiaba era la parte masculina de la ecuación. Por ejemplo, uno de los lancheros con quienes trabajé me advirtió que un socio de la empresa no era de confiar. Me platicó de situaciones en las que había engañado a otros y para explicar el carácter detrás de esa conducta me comentó que era el único socio que no había logrado ahorrar suficiente dinero como para construir una casa. Este énfasis en la casa como un espacio físico visibiliza el hecho de que la casa no sólo es para ellos un símbolo de intimidad y parentesco, sino también de una persona confiable y responsable. Vale la pena señalar que cuando otra persona sacó el tema enfrente del socio en cuestión, éste se defendió diciendo que no necesitaba una casa porque tenía cuatro, haciendo referencia a la cantidad de mujeres con quienes mantenía una relación amorosa.⁸

8 Información obtenida en las entrevistas informales con los lancheros, Chiapa de Corzo, 9 de septiembre de 2014.

Aparte de subrayar la importancia del equilibrio, estos comentarios reflejan la negociación alrededor de ese punto de equilibrio. Como lo han notado Alison Elizabeth Lee y Mario Alberto Macías-Ayala (2024), el punto de equilibrio parece estar moviendo en México, por lo menos en el centro del país, donde realizaron su trabajo de campo. Las personas con quienes habían trabajado —migrantes de regreso de Estados Unidos— comenzaban a darse cuenta de que sus hijos no estaban satisfechos con que sólo cumplieran su papel de proveedores. Querían también una cercanía emocional. Como ha mostrado Emily Wentzell (2013), este punto de equilibrio también es algo que cambia con la edad de la persona. Entre hombres mayores, pasar más tiempo en casa no es tomado como un símbolo de feminización, sino como algo adecuado para su edad. El aspecto interseccional que el análisis de Wentzell (2013) implica es en realidad algo muy recurrente en la literatura sobre masculinidad en Latinoamérica (Gutmann, 2003; Hernández, 2008).

Esta combinación entre lugar físico y lugar simbólico que subyace al comentario del administrador también tenía relevancia para la configuración de las relaciones y los espacios en el muelle. A grandes rasgos, aquí la organización correspondía a lo que se esperaba de una casa, a diferencia de lo que significaría una calle. Al igual que en la casa, en el muelle regían ciertas normas de conducta aceptables, como dentro de una familia, que también se basaban en ideas de género. En la terminología de las personas con las que trabajé, lo que unía a la casa física con la casa simbólica era “la familia”.

Cuando comencé el trabajo de campo en la cooperativa, uno de los socios me hizo una introducción informal a la empresa, y utilizando una frase bastante común en las empresas mexicanas, me dijo que en la cooperativa eran “como una familia”.⁹ Si bien lo expresó de una manera metafórica, en realidad todas las personas empleadas en la cooperativa eran parientes de alguno de los fundadores.

Sólo una persona había ingresado sin tener lazos de parentesco directos —un lanchero que venía de El Salvador—, pero pronto se relacionó con ellos al casarse con la hija de uno de los fundadores. Esta “familia” —la cooperativa— seguía los mismos patrones que me había esbozado el administrador al explicarme la diferencia entre la casa y la calle. Las mujeres se encontraban en pequeños edificios en el muelle, a diferencia de los hombres, quienes se movían en espacios abiertos, como la sala de espera o entre las diferentes bodegas. Había dos mujeres que se turnaban en la recepción, mientras que otras trabajaban en las tiendas ubicadas en la entrada del muelle. La única mujer que no trabajaba en algo que podría parecerse a una casa —ni en términos morales, ni en términos físicos— era una vendedora ambulante, una mujer indígena de los Altos de Chiapas que no tenía lazos de parentesco con la gente de la empresa.

Aparte del respeto por la división genérica de los espacios, la pertenencia a la familia incluía el derecho a un trato “justo”, que reflejaba un equilibrio desigual entre casa y calle. Los lancheros, por ser parientes de los dueños, esperaban que tanto el sueldo como el tiempo laboral correspondiera con una retribución aceptable. De la misma manera, los empleadores esperaban cierta solidaridad de los empleados, como una actitud flexible en cuanto al horario.

Esta reciprocidad diferenciada también nos habla de la notable diferenciación social en el interior de “la casa”: la distinción entre “camadas”, es decir, entre grupos de hombres que se juntaban según su edad. Los fundadores consideraban que eran de la misma camada, mientras que los lancheros eran de otra. Con ello, los diferentes intereses de

9 Información obtenida en las entrevistas informales con uno de los socios de la cooperativa, Chiapa de Corzo, 8 de julio de 2014.

los lancheros y de los socios, respectivamente, se percibían como algo relacionado con jerarquías naturales dentro de la familia, entre hermanos mayores y hermanos menores, y no como una diferencia entre patrones y empleados. La pertenencia a una camada u otra se reflejaba en los espacios y en las tareas, pero la diferencia entre camadas también se reflejaba en algo tan simple como en los apodos. En ocasiones, los socios y el administrador podían usar apodosos ofensivos cuando hablaban con los lancheros, pero un lanchero de la camada menor nunca debía usar un apodo ofensivo para dirigirse a uno de los socios o al administrador. Durante mi trabajo de campo despidieron a un administrador justamente porque los lancheros se habían atrevido a utilizar un apodo que los socios percibían como ofensivo, sin que el administrador reaccionara. Para los socios, eso era una clara prueba de que no le tenían respeto, y de esa manera no iba a poder mandar a los lancheros como debía. En síntesis, su error fue que no había sabido mantener la separación entre camadas en la cooperativa y había permitido así que uno de los principios básicos de las relaciones sociales en el muelle se volviera cuestionable.

Este detalle de los apodos, visto a la luz de todas las separaciones entre hombres y mujeres, así como entre hermanos mayores y menores, revela algo sumamente importante de la ética de la casa y la calle: la pretensión de envolver prácticamente cualquier aspecto de la vida cotidiana en un marco general, sin espacio para otras lecturas de la realidad. Esto, a su vez, es algo que no ha recibido mucha atención en la discusión antropológica enfocada en los discursos del desarrollo y las transformaciones que éste ha impulsado.

La presencia de proyectos de Desarrollo en el río Grijalva no es difícil de constatar, sobre todo en lo que respecta a esta presa, una de las más grandes del país y del continente. Pero a diferencia de lo que ha sido reportado desde las áreas de influencia zapatista, así como desde los lugares del mundo

donde han trabajado los autores que se inscriben en la línea que ve el desarrollo como parte de procesos de homogeneización económica y cultural, entre los lancheros con quienes trabajé los efectos del Desarrollo/desarrollo no se asociaban a un proyecto civilizatorio ni al capitalismo o la expansión de la burocracia estatal, etc. Los ideales propios y las formas propias de organizarse tampoco se proyectaban como una resistencia a otro modelo, simplemente constituían formas de organizarse y de entender el mundo. Por ende, para comprender la experiencia del desarrollo entre las personas de la cooperativa en el río Grijalva, términos como globalización, homogeneización y resistencia resultan de poca ayuda. Lo que vemos aquí corresponde más bien a un proceso de “domesticación”, concepto propuesto por Melissa Caldwell (2004) para referirse a los símbolos de la homogeneización global, como McDonald’s, que son adaptados a los contextos en que operan.¹⁰ Esta adaptación, argumenta Caldwell (2004), no es algo que sólo impulsa McDonald’s. Las personas con quienes trabajé en Rusia copiabán las recetas de McDonald’s, haciendo que los productos de la empresa llegaran a formar parte de su cotidianidad. De esta manera, los jóvenes rusos percibían a McDonald’s como una referencia para describir algo típico de Rusia. Con el concepto de domesticación, Caldwell quiso captar este proceso, por medio del cual lo ajeno empieza a formar parte de lo propio.

Vale la pena subrayar que la domesticación no se refiere a una simple adaptación local a las fuerzas globales, más bien cuestiona la presencia de una autenticidad única, así como la separación entre lo global y lo local. Con ello, Caldwell (2004) sigue la crítica de la dicotomía entre lo global y lo local

10 El caso de McDonald’s es particularmente interesante en las discusiones sobre homogeneización por haberse vuelto un símbolo de ésta. Véase Ritzer (1996).

formulada por autores como Bruno Latour (2013) y John Law y Annemarie Mol (2002), quienes han propuesto poner énfasis en la extensión de redes y en la posibilidad de los actores de influir en ellas. En este sentido, si aplicamos el concepto de domesticación al contexto de la cooperativa, encontramos que refiere a la forma en que los objetos del Desarrollo han sido absorbidos por el marco ético empleado en el muelle, lo que ha provocado que los discursos que acompañaban a esos objetos cuando fueron contruidos prácticamente hayan desaparecido de la vida cotidiana del lugar.

Conclusiones

En este artículo me he enfocado en la experiencia de un proyecto de desarrollo importante en el estado de Chiapas, la presa hidroeléctrica Manuel Moreno Torres, a más o menos una generación de su inauguración. Esto agrega un enfoque en la experiencia a la discusión antropológica sobre el desarrollo, que suele centrarse en el momento de la realización de los proyectos o en los discursos de desarrollo. El hallazgo principal del enfoque que presento aquí es que los discursos desarrollistas no sobrevivieron en el área tanto como han sobrevivido las obras de desarrollo y sus efectos. Lo que podemos observar entre las personas con quienes trabajé en el río Grijalva es que sus formas de hablar de los objetos, situaciones y procesos que, de una u otra manera, deben su existencia a ese proyecto corresponden a un marco ético general centrado en la conducta adecuada para los hombres —y las mujeres—. Los mismos discursos de desarrollo han incluido la figura idealizada del hombre autónomo y dominante, como vimos al describir el monumento ubicado al final del recorrido por el río, el cual conecta con

ideales que los lancheros comparten. Pero los lancheros también insertaron los aspectos derivados de la presa, que no tenían que ver con esta figura, en su marco ético centrado en cierto entendimiento de la masculinidad. Así, por ejemplo, Roberto expresaba su fascinación por la velocidad, un aspecto directamente ligado a las nociones de masculinidad que dominan en la región, como un motor tras su deseo de volverse lanchero. Asimismo, los fundadores de la cooperativa donde trabajaba destacaban cómo habían luchado por su autonomía, otra vez ligando su discurso con uno de los valores masculinos que celebraban. Del mismo modo, los ideales de masculinidad influían en el reparto de espacios y tareas, lo cual tenía implicaciones importantes en cuanto a las experiencias del Desarrollo en la vida cotidiana, generando un contacto más íntimo entre los hombres que trabajaban como lancheros y la presa. Esta división dependía de un arduo trabajo de personas como el administrador de la cooperativa, quien intentó defender una frontera entre espacios masculinos y femeninos que veía amenazada. En realidad, la defensa de esta frontera nos muestra algo significativo, que indica una diferencia entre los discursos sobre masculinidad y sobre desarrollo. Mientras que los primeros están firmemente anclados en una ética aceptada por los habitantes de la región, con defensores dispuestos a corregir la conducta de otras personas en caso de ser necesario, los discursos de desarrollo carecen de este aspecto. El resultado es precisamente lo que he argumentado en este artículo: el desarrollo se domestica. En vez de los discursos desarrollistas que buscaban darle sentido a los objetos y procesos que se iniciaron en su nombre, con el tiempo, estos objetos y procesos se volvieron parte de la vida cotidiana en Chiapa de Corzo y obtuvieron nuevos significados que cuadraban mejor con el marco ético del lugar. ■

Referencias

- Caldwell, M. (2004). Domesticating the French Fry. *Journal of Consumer Culture*, 4(1), 5-26.
- Campos Vázquez, R. (26 de septiembre de 2022). Chiapas es más pobre hoy que hace 40 años. *Gatopardo*. <https://gatopardo.com/opinion/desigualdad-chiapas/>
- Cerda García, A. (2011). Construyendo nuevas formas de ciudadanía: resistencia zapatista en la región Altos de Chiapas. En B. Baronnet, M. Mora Bayo y R. Stahler-Sholk (Eds.), *Luchas "muy otras": zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (pp. 115-134). Universidad Autónoma Metropolitana, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Universidad Autónoma de Chiapas.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [Coneval]. (2018). *Anexo estadístico 2018*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2018.aspx
- Cornwall, A., Harrison, E. y Whitehead, A. (Eds.). (2007). *Feminisms in Development: Contradictions, Contestations, and Challenge*. Zed Books.
- Cowen, M. y Shenton, R. (1996). *Doctrines of Development*. Routledge.
- Da Matta, R. (1985). *A casa e a rua: espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil*. Brasiliense.
- Ekladh, D. (2010). Meeting the Challenge from Totalitarianism: The Tennessee Valley Authority as a Global Model for Liberal Development, 1933-1945. *The International History Review*, 32(1), 47-67.
- Escobar, A. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press.
- Ferguson, J. (1990). *The Anti-politics Machine: "Development," Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge University Press.
- Fernández Ortiz, L. y Tarrio García, M. (1983). *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gallardo Zavaleta, V. (2023). Legado histórico de la Comisión del Río Grijalva en Chiapas y Tabasco. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 44(174), 172-178.
- Green, M. (2014). *The Development State: Aid, Culture, and Civil Society in Tanzania*. Boydell y Brewer.
- Gutmann, M. (1996). *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. University of California Press.
- Gutmann, M. (2003). Introduction. Discarding Manly Dichotomies in Latin America. En M. Gutmann (Ed.), *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Duke University Press.
- Hart, G. (2001). Development Critiques in the 1990s: *Culs de Sac and Promising Paths*. *Progress in Human Geography*, 25(4), 649-658.
- Hernández Hernández, O. (2008). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista de Antropología Experimental*, (8), 67-73.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (7 de diciembre de 2022). Comunicado de prensa núm. 736/22. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/PIBEF/PIBEF_Chis.pdf
- Kauffer Michel, E. (2022). Le genre et la GIRE dans les territoires de l'eau au Mexique: entre exigences politiques et versatilité de la mise en œuvre. *Géocarrefour*, 96(2). <http://dx.doi.org/10.4000/geocarrefour.20037>
- Kauffer Michel, E. (Coord.). (2013). *Cuencas en Tabasco: una visión a contracorriente*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Red de Investigadores sobre Agua en la Frontera México-Guatemala-Belice.
- Kauffer Michel, E. (Coord.). (2014). *Cuencas en Chiapas: la construcción de utopías en cascada*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Larkin, B. (2013). The Politics and Poetics of Infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42, 327-343.
- Latour, B. (2013). *An Inquiry into Modes of Existence: An Anthropology of the Moderns*. Harvard University Press.
- Law, J. y Mol, A. (2002). Complexities: An Introduction. En J. Law y A. Mol (Eds.), *Complexities: Social Studies of Knowledge Practices* (pp. 1-22). Duke University Press.
- Lee, A. y Macías-Ayala, M. (2024). "To Separate Myself from Them, I Think I Will Feel Great Sadness": Transnational Fatherhood and Border Regimes in Central Mexico. *Latin American Research Review*, 60(1), 98-114.
- Li, T. (2007). *The Will to Improve. Governmentality, Development, and the Practice of Politics*. Duke University Press.
- Molle, F. (2008). Nirvana Concepts, Narratives, and Policy Models: Insights from the Water Sector. *Water Alternatives*, 1(1), 131-156.

- Mosse, D. (2005). *Cultivating Development: An Ethnography of Aid Policy and Practice*. Pluto Press.
- Namba, M. (2017). Becoming a City: Infrastructural Fetishism and Scattered Urbanization in Vientiane, Laos. En P. Harvey, J. Casper y A. Morita (Eds.), *Infrastructure and Social Complexity: A Companion* (pp. 76-86). Routledge.
- Palacio Muñoz, V., Almaguer Vargas, G. y Muñoz Rodríguez M. (Coords.). (2011). *El campo mexicano 1970-2007. Un análisis a partir de los censos agrícolas, ganaderos y ejidales*. Universidad Autónoma Chapingo.
- Palerm, A. (Coord.). (1973). Proyecto La Angostura. Comisión Federal de Electricidad (Reporte no publicado).
- Ritzer, G. (1996). *The McDonaldization of Society: An Investigation into the Changing Character of Contemporary Social Life*. Pine Forge Press.
- Robinson, N. (2007). *Revolutionizing the River: The Politics of Water Management in Southeastern Mexico, 1951-1974* [Tesis de doctorado]. Tulane University.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales [Semarnat]. (2008). Población urbana y rural. Compendio 2008. https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/informe_2008/compendio_2008/compendio2008/10.100.8.236_8080/archivos/01_Dimension_social/01_Demografia/D1_DEMOGRAF01_02_D.pdf
- Swyngedouw, E. (2015). *Liquid Power: Contested Hydro-modernities in Twentieth-century Spain*. MIT Press.
- Villafuerte, D. (2004). *La frontera sur de México. Del TLC México-Centroamérica al Plan Puebla-Panamá*. Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza y Valdéz.
- Villafuerte, D. (2015). Transformaciones socioeconómicas y neo-extractivismo en Chiapas. *Argumentos*, 28(79), 191-213.
- Villafuerte, D. y Leyva, X. (2006). *Geoeconomía y geopolítica en el área del Plan Puebla-Panamá*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Porrúa.
- Wade, P. (1994). Man, the Hunter: Gender and Violence in Music and Drinking Contexts in Colombia. En P. Harvey y P. Gow (Eds.), *Sex and Violence* (pp. 115-137). Routledge.
- Warner, J., Wester, P. y Bolding, A. (2008). Going with the Flow: River Basins as the Natural Units for Water Management? *Water Policy*, 10(S2), 121-138.
- Wentzell, E. (2013). *Maturing Masculinities: Aging, Chronic Illness, and Viagra in Mexico*. Duke University Press.

Sobre el autor

MARTIN J. LARSSON es doctor en antropología social por la University of Manchester; maestro en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Sureste; licenciado en historia de la ciencia y de las ideas por la Uppsala universitet, y licenciado y maestro en derecho por la Stockholms universitet. Actualmente es profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas Puebla. Sus principales áreas de investigación son el desarrollo sustentable, la antropología de los negocios y las teorías del conocimiento. ORCID: 0000-0002-8996-3772.